



INTRODUCCION

Para situar el evangelio de hoy es necesario comprender el problema de la **persecución** que vivía la comunidad seguidora del resucitado alrededor de los años 60 y 70, tiempo en el cual se puso por escrito la Buena Noticia

según Marcos.

Durante esas dos décadas los cristianos vivían tiempos de persecución, de caos y de muerte,

y el miedo estaba apoderándose de los creyentes. El miedo en la comunidad imposibilitaba el comprender, aceptar y confesar a Jesús como el Señor de la vida y de la historia, aquel que triunfa sobre los poderes de la muerte y sobre la muerte misma.

Pero las **fuerzas del mar** (para la teología israelita el mar era el lugar de los poderes de la muerte) fueron increpadas por Jesús de Nazaret y este acontecimiento se quedó grabado en la conciencia de los seguidores del Resucitado y lo proclamaron a lo largo de sus viajes apostólicos.

4,35-36

Aquel día, caída la tarde, les dijo: -Crucemos al otro lado.

Dejando a la multitud, se lo llevaron mientras estaba en la barca, aunque otras barcas estaban con él.

Jesús sigue en la misma barca donde ha enseñado (4,1) El texto señala la presencia de dos grupos, uno situado en el mismo lugar que la multitud y otro que se encuentra en otras barcas. Estos serán los que le acompañen. Los otros "se quedaran en tierra", es decir apegados a las tradiciones judías.

Jesús propone a sus discípulos, después de enseñarles con parábolas, -ese mismo día por la tarde-, una misión en tierras paganas. El "otro lado" es la orilla oriental del lago de Galilea, **el territorio pagano** de la Decápolis. Aunque gente pagana habían acudido ya a Jesús (3,7-8) es la primera vez que se registra una salida fuera del país judío.

CRUZAR AL OTRO LADO

Tenemos que ir a la otra orilla. **La condición humana tiende a ser sedentaria.** Al hombre le gusta caminar para llegar y quedarse, asentarse, acomodarse, aclimatarse, establecerse y pararse. Y casi todo en la vida consiste en luchar por conseguir esa meta anhelada para después disfrutar de ella -si yo tuviera, si yo pudiera, si yo fuera-, decimos. Y no solo en el acomodo físico de lugar sino sobre todo en **el asentamiento y enquistamiento del espíritu.** Nos establecemos en nuestras ideas, rutinas, y costumbres que el paso del tiempo endurece y no somos capaces de pensar algo nuevo y atrayente, de sentir nuevos cauces de vida, de aceptar a nuevas gentes y nuevos proyectos sociales.

Es difícil encontrar buscadores de nuevas metas sin echar anclas en ninguna situación, por muy ventajosas que sea. Por eso hay tantos que deambulan por la vida sin norte y a tientas, tanta gente situada sin más aspiraciones que la contemplación de las metas logradas, tantos narcisos de sus propios éxitos que dejan sin acabar su proyecto humano, tantas medianías...

- ***¿Me quedo estancado, en mis ideas, en mis querencias, en mis costumbres...?***
- ***¿Me lanzo a nuevas metas, nuevas orillas, me dejo llevar por el Espíritu de Dios a nuevas realidades?***

4,37-38 *Entonces sobrevino un fuerte torbellino de viento; las olas se abalanzaban contra la barca, y ya la barca se iba llenando; él se había puesto en la popa, sobre el cabezal, a dormir. Lo despertaron y le dijeron: - Maestro, ¿no te importa que perezcamos?*

Nadie podía prever que las aguas calmadas del lago sufrieran un cambio drástico en pocos minutos, pero llegó súbitamente una gran tormenta que con fuertes vientos levantó sobre la superficie olas de gran altura. Las condiciones del lago de Galilea se prestaban a que esto ocurriera, pues, localizado en una depresión 200 metros por debajo del nivel del mar, estaba rodeado de montañas de considerable altura, especialmente hacia el este. El aire frío que baja de las montañas se encuentra con el caliente que sube del lago, creando las condiciones para que se formen tormentas que se acrecientan por ser el espacio pequeño.

Jesús quiere que su programa de vida, que es liberación total de la persona, se abra al mundo

pagano. Pero surge una dificultad, la tempestad. Algunos ven un simbolismo de **la iglesia de Marcos:** las olas son figura de la hostilidad del mundo pagano al mensaje de liberación, más por la imposición de un grupo judaizante de imponer el estilo judío que por la aceptación de los paganos.

Una vez que han comenzado a navegar, el ruido de las velas y el cansancio acumulado hacen que Jesús, apoyado en una almohada, se quede dormido. Un hecho que parece confirmar el horario tardío de Marcos. Su sueño es intencionado. **Quiere probar la fortaleza de su intención.** La misión no es una aventura infantil. Las dificultades van a venir por doquier, donde menos se espera.

LOS IMPREVISTOS Y EL SILENCIO DE DIOS

Los acontecimientos suceden por causas muchas veces no controlables. La realidad tiene sus propias leyes. Buscar, como muchos profetas agoreros, significados ocultos, es alambicar la vida y crear miedos para controlar a mentes débiles.

Dormido. El silencio de Jesús inquieta y provoca el reproche de los amigos ¿no te importa que nos hundamos? Ante las dificultades, **nos topamos con el silencio de Dios.**

El está con nosotros, pero parece como dormido. **El lugar** donde duerme es significativo, en la parte trasera, donde se marca el rumbo de la embarcación. Está cercano, sintiendo nuestro bregar, mano con mano, así, entrelazadas. La fe no es solo admiración, es confianza, valentía, seguimiento.

- **¿Qué querrá decirnos con ese silencio?**
- **¿Qué querrá enseñarnos?**

4,39-40 Una vez despierto, conminó al viento (y se lo dijo al mar): -¡Silencio, estate callado! Cesó el viento y sobrevino una gran calma. Él les dijo: -¿Por qué sois cobardes? ¿Aún no tenéis fe?

Los discípulos ante la dificultad no reaccionan con independencia. Han experimentado que por sí solos no son capaces de salir del peligro. Se acercan reconociéndose como discípulos, de ahí el reproche. No han sabido interpretar que el sueño intencionado de Jesús ha sido pedagógico. Las dificultades las tienen que solucionar ellos solos si quieren misionar.

Jesús responde inmediatamente liberándolos del peligro. En su acción no invoca a Dios, sino que

se vale exclusivamente de su palabra, que ha pasado de ser didáctica a convertirse en instrumento de gran poder; pues las fuerzas hostiles se calman de inmediato y se hace la paz. Cualquier pescador sabe que las tormentas no se calman de golpe, que primero cesa el viento y luego, poco a poco, se calman las aguas, pero este relato no sigue el curso normal de los acontecimientos

LA FE Y EL MIEDO

Lo contrario a la fe no es la incredulidad, sino el miedo, la cobardía. El miedo impide comprender que Jesús es el Señor de la vida, el que triunfa de la muerte. Nuestra seguridad la ponemos en otra parte. Nos pasa igual que a los discípulos: **en la borrasca de la vida carecemos de esa confianza en el Señor.** Solo vemos peligros y dudamos del Señor. Y le reprochamos su indiferencia: ¿por qué guarda silencio y se desentiende? Con lo que estoy pasando y él dormido.

Y no hemos asimilado todavía que seguir a Jesús es asumir una existencia amenazada. Jesús le dice a su comunidad que quienes se embarcan en la aventura del seguimiento no se tienen que dejar llevar por el miedo, pase lo que pase. Jesús salva de la tempestad, de cualquier tempestad. Dios siempre es fiel.

Pero hay más. En el lenguaje de los evangelios la barca es una imagen de la comunidad cristiana: la comunidad amenazada, con dificultades, a veces incluso como abandonada en la soledad y en la oscuridad de la noche. Y este peligro y amenaza es consecuencia del seguimiento. Se ve así por seguir a Jesús. Pero Jesús está con los suyos, aunque parezca ausente. No hay peligro, no pasará nada. Porque la fe, como el seguimiento es, en definitiva, la victoria sobre el miedo.

Hoy nuestro mayor pecado en una Iglesia en crisis es cultivar el miedo. El miedo agiganta los problemas y despierta la añoranza del poder del pasado. Nos lleva a culpabilizar el mundo, no a amarlo. Genera control y ahoga la alegría. Endurece la disciplina y hace desaparecer la fraternidad. Donde comienza el miedo termina la fe.

- **¿A qué tengo miedo? ¿En donde pongo mi seguridad y mi confianza?**

4,41 Les entró un miedo atroz y se decían unos a otros: -Pero entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

La pregunta es la espina dorsal del evangelio de Marcos: **¿quién es este?** El inicio del evangelio dice: “Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías,

Hijo de Dios”. Todo el relato es la demostración de esta buena noticia, es la respuesta a esta pregunta que nos implica, en lo personal y en lo colectivo.

Quisiera transmitirles el interés por su lectura diaria. Sin prisas, saboreando el relato y descubriendo al Jesús que se nos ofrece. Marcos se presta a una lectura fácil, de superficie, como una melodía simple; pero hay que esforzarse para escuchar el contrapunto. No faltéis a la cita.

- **¿Por qué no hacer un plan, serio y realista, para leer el evangelio de Marcos cada día?**

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>